

Portocarrero, Gustavo (1985) Pongamos una política, que no la hay: entrevista a Luis Ramiro Beltrán. *Perspectiva* (Bolivia) año 2, no. 8:7-9. Febrero.

PERSPECTIVA

Colecc. LR Beltrán
PP-AIII-003

LA PAZ, BOLIVIA - AÑO II - No. 8 ³¹⁶
\$b. 50.000.- en todo el país

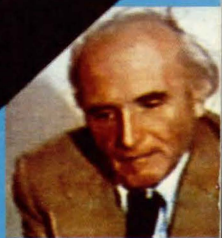
SOLO
ADMINISTRAR
LA CRISIS

EL AMANECER
DE NICARAGUA



Desarrollo y Revolución
Agraria en Bolivia

¿La
Constitución
o la voluntad de
una clase ?



KLAUS BARBIE
Carnicero de Lyon y de Bolivia

Pongamos alguna política, que no la hay

Por GUSTAVO PORTOCARRERO



Luis Ramiro Beltrán, máximo exponente de la «política nacional de comunicación» como elemento indispensable para el desarrollo de los pueblos, explica su tesis a **PERSPECTIVA** con el mismo apasionamiento de los primeros años, y con la sencillez que caracteriza a una de las figuras de mayor relieve en el mundo de la comunicación.

Lo visitamos en Quito, Ecuador, donde actualmente se desempeña como Consejero Regional en Comunicación para América Latina de la

UNESCO. Este profesional boliviano, quien en 1983 fuera galardonado con el Primer Premio Internacional McLuhan en Comunicación por el reconocimiento merecido a su labor sobresaliente como periodista, escritor y fundamentalmente por sus aportes a la investigación y teoría de la comunicación a nivel mundial, hoy aplica la teoría a la práctica, apoyando diversos proyectos a nivel latinoamericano, cuyo espíritu se enmarca en el movimiento del Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación.

P.: Cuáles son los desafíos de la nueva tecnología en comunicación para los pueblos latinoamericanos?

L.R.B.: La pregunta está bien perfilada porque yo creo que hay múltiples desafíos. Sucede que, cuando apenas hemos llegado a un nivel de relativa comprensión sistemática de los problemas de la comunicación tradicional, nuestros pueblos ya están entrando con pasmosa vertiginosidad, a las nuevas tecnologías que plantean situaciones realmente diferentes.

Todavía no conocemos bien, por ejemplo, los reales efectos en nuestra gente de los medios de comunicación —tales como la prensa, radio, cine y televisión—. La investigación sobre nosotros, en ese campo, ha avanzado mucho en los últimos diez años, pero tal vez no lo suficiente para decirnos cosas muy definitivas. Todavía ni siquiera sabemos cómo se mide el mensaje televisivo. Todavía nuestras medidas de la incidencia del medio de la imagen en la gente son indirectas. Todavía no podemos seguir en profundidad a lo largo del tiempo lo que realmente pasa a la gente, es decir, todavía son atribuciones las que estamos haciendo cuando decimos, por ejemplo, que la TV instiga a los niños hacia la criminalidad, o excita sus intereses sexuales excesivamente, o los vuelve mercantilistas por el llamado de la sociedad de consumo. Estamos haciendo hasta cierto punto, afirmaciones que sólo documentamos indirectamente, porque todavía no sabemos como la televisión se da, en un contexto de múltiples influencias, donde el criterio del vecino, o la opinión de los niños, o de la mamá, y, lo que han leído unos u otros de la familia, está interviniendo. No hay consumidor puro de la imagen, uno no está sentado sin ninguna influencia viendo allí en la pantalla y, siendo sometido a la fuerza de la pantalla únicamente. El contexto del que uno viene, incluso el contexto no visible, de inmediato está obrando naturalmente, como cuando uno lee el periódico o cualquier otra cosa. Pero, en la televisión es más, porque es un medio de visión colectiva a diferencia

del periódico que se lee en forma individual. La televisión, normalmente se ve con más de uno a la vez, y esa interinfluencia social, no tenemos ni idea todavía cómo está afectando en la percepción de cada uno de ellos, para decir sólo un aspecto.

Cuando ni siquiera hemos llegado a una percepción precisa o profunda de los medios tradicionales, y cómo obran sobre nosotros en la sociedad, de pronto ya se nos viene una avalancha de otros medios no tradicionales, a los que tenemos que entender con más velocidad, para saber manejarlos, porque son, al mismo tiempo, promesa y esperanza.

Todos sabemos que los satélites de la NASA, satélites de detección de recursos naturales, están fotografiando por sistemas digitales de computación, con precisión, la orografía, geografía, los vientos, corrientes marinas, de todo el mundo; por franjas, por zonas, por horas. Esto se llama un sistema de censores remotos, y se puede adquirir la parte que se precise, para fines geográficos, pero también pueden darse otros fines estratégicos, que no sabemos nosotros.

Los censores remotos son un simple ejemplo. No sabemos comportarnos frente a ellos, de la misma manera como no sabemos qué hacer con la transmisión directa de la televisión, que ya está ocurriendo. No hace falta el super satélite que venga a meternos todas las emisoras que quiera, sino que ya entra en nuestros países u está ocurriendo la transmisión no autorizada.

Hay posiciones encontradas, unos no dejan ingresar señales sin permiso o sin autorización de una legislación, y otros manifiestan que es una objeción a la libertad de información y debe permitirse. ¿Se debe permitir que el que quiera transmita lo que quiera, y el que reciba, escuche o vea lo que quiera? Bueno, el credo así ultra libertario parece muy lindo, pero a la hora de la verdad, como consecuencia en una sociedad ya dominada culturalmente, se va a acentuar la alienación temen algunos, y va a causar inclusive disgregaciones territoriales. Algunos de nuestros países ya tienen, y no estoy hablando de zonas remotas. Por ejemplo, preocupa a los bolivianos que estén entrando en Santa Cruz con gran fuerza, ondas clandestinas brasileñas. La preocupación no sólo es física, sino de carácter económico e incluso de carácter cultural. No vamos a cerrar las fronteras al progreso, pero pongamos alguna política, que no la hay... Ahí está el desafío, como uds. bien lo dicen. ¿Cómo van sintiendo

uds. jóvenes que están más cercanos a estos fenómenos? Los veo con mucha preocupación. ¿Por qué? Porque si bien en nuestros países existen estaciones de televisión, periódicos, o se pueden montar emisoras de radio como tenemos a más de 4.000 en Latinoamérica, esas otras tecnologías superiores, son normalmente de pocas naciones avanzadas. Entonces se produce una agudización de la concentración de la información, inclusive de la información personal, y la capacidad de nuestros países para poder defenderse de esa concentración y de ese manejo privilegiado, es ínfima.

Ante todo eso, no solamente no tenemos políticas nacionales, menos conjugaciones regionales, sino que no tenemos ni idea —hasta dónde son buenos y hasta dónde son malos, bajo qué circunstancias nos conviene y bajo qué circunstancias no nos

La gente de mi tiempo no tiene respuesta, porque ni nos dimos cuenta de lo que se venía encima. Y cuando nos damos cuenta, nuestra capacidad de desplazar la atención es pequeña.

El futuro nos está venciendo.

„convienen—. Y nos convenga o no ¿cual es nuestra capacidad de controlar es bueno o malo, sino dar viabilidad.

Mientras tanto, los vendedores de las transnacionales, muchas norteamericanas, caponesas, holandesas, etc., etc., que trabajan a escala mundial, siguen vendiendo desafortunadamente y nuestros gobiernos siguen comprando desafortunadamente (como no hay legislación y sólo de vez en cuando sale un artículo de alarma o de reproche), tenemos el caso de que en cualquier país hay siete sistemas distintos e incompatibles en computación, inversiones enormes, que entran en obsolescencia a los dos o tres años, una anarquía, en el mejor que los casos una falta de racionalidad.

Esta es una enorme preocupación para la gente joven, para el sector académico, y van a tener que desplazar su atención fuertemente, para dar asesoramiento a los gobiernos... La gente de mi tiempo no tiene respuesta, porque ni nos dimos cuenta de lo que se venía encima... y

cuando nos dimos cuenta, nuestra capacidad de desplazar la atención es pequeña... Hay personas que hacen transiciones muy rápidas, algunas de la generación precursora, por ejemplo, Raquel Salinas, de Chile, está muy metida en el análisis de tecnologías, o Hamelin, de Holanda, por decir algo.

Hay gente que perteneció a la primera generación de estudios de protesta que ahora se está enrumbando hacia estas nuevas formas, pero son muy poquitas en América Latina. Nuestras universidades, que yo sepa, no han tomado conocimiento directo de estas implicaciones. Si vemos nuestras currículas de enseñanza, estamos muy comprometidos para ver si hay cierto equilibrio entre técnica periodística y formación humanista, diálogo, discurso académico, y el futuro nos está venciendo. Esa sería mi reacción, quizás un poco emotiva a ese territorio.

P.: Cual es la situación de las políticas de comunicación en los países latinoamericanos?

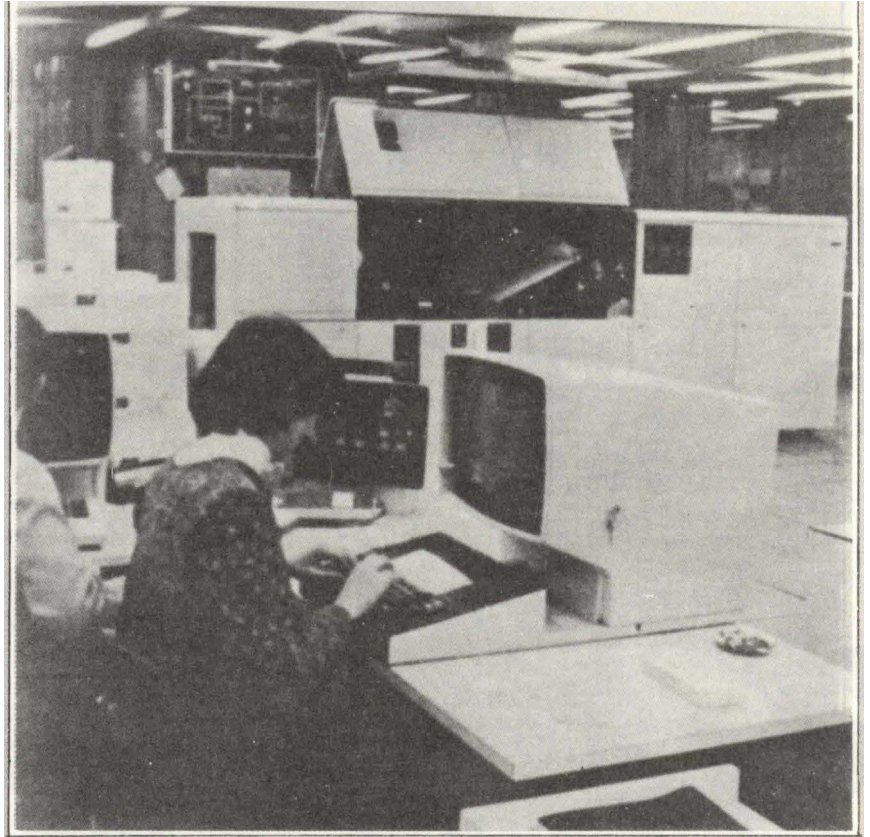
LRB: No podemos hacer un diagnóstico general, podemos decir uno u otro comentario. Para comenzar, pongámonos de acuerdo en términos. Una política es un conjunto de normas, es un sistema normativo que dice lo que se debe y no debe hacer.

Ahora bien, hay políticas de toda clase, de todo color y de todo tamaño. Inclusive en comunicación desde hace años. Por ejemplo, el Estado en toda América Latina es dueño del espectro radiofónico. Aquél que entre, es con su permiso y con licencia temporal, que se puede remover si es que no cumple ciertas normas. Existe una política para la adscripción de canales radiofónicos. En algunos países, hay una política de publicidad. Por ejemplo, no puede haber más de siete cuñas en 25 minutos. Hay políticas macro y micro. Una política macro, puede ser la política cubana en la que la prensa, el sistema de medios, es estatal y es manejado por el partido de gobierno. De acuerdo a la política del resto de los países, casi sin excepción en América Latina, la propiedad de los medios masivos es preferentemente privado. Casi invariablemente en América Latina, cuando el Estado quiere fortalecer sus medios de comunicación, inmediatamente salta un criterio de libre empresa, señalando que el Estado no debe ser muy poderoso. También es una política no tener una política formal. Hay políticas indirectas... por

ejemplo ¿cuántos gobiernos manipulan la libertad de información controlando el papel? En algunos casos, la manipulación puede estar en una ley, con varios requisitos. Algunas políticas son implícitas. Bueno, siempre hubo y siempre habrá... ¿Qué es lo que América Latina se ha planteado como innovación, que ha tenido inclusive reverberación más allá?... Se habló de una política nacional de comunicaciones, entendiéndose por tal, la conjugación de todas las políticas sueltas, mediante un acuerdo, con intervención pluralista de todos los interesados, por ejemplo, los dueños de los medios privados o públicos, los profesionales que manejan los medios, la comunidad en sí, los fabricantes de papel, de televisores, los que arman radios... Todos los sectores que tengan directamente que ver con la actividad de la comunicación tendrían que conjugarse, para llegar a una ley general sustentada por una infinidad de decretos complementarios y de reglamentos explicativos, donde no hayan contradicciones. Ese es el sueño de una política nacional, es un sueño integrador, sistematizador y conjugador de los distintos intereses. Es muy difícil de lograr, y por haber sido planteado en un esquema democrático pluralista, precisamente está basado en la existencia de comisiones nacionales que conjuguen y que luego le digan al Estado que ejecute. Entonces, ahí el Estado tiene un papel central, que muchos rechazan como riesgo de autoritarismo antidemocrático.

América Latina es la primera región del mundo en plantear la necesidad de tales políticas y en formalizarlas al nivel político más alto: la Reunión de Ministros de Información, y Comunicación de América Latina, que se realizó en Costa Rica el año 1976. Dicha reunión fue propiciada por la UNESCO, por mandato de sus Estados miembros. El país precursor, en un sentido conceptual de planteamientos muy avanzados, fue Venezuela, pero el país que tuvo una práctica real fue el Perú de los militares comprometidos con el cambio social, donde se hizo un enfoque de transformación sistemática global. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar el intento de Radio Bras, en Brasil, de normar el uso de la radio, para que no fuera simplemente otro vehículo comercial y alienante; o el esfuerzo heroico de México de cambiar los derechos de información y proclamar una política global nacional, que acabó fusilado, como tantos otros empeños en América Latina.

Las Naciones Unidas se crearon con 40 países miembros. Hoy son mayoría



los tercer mundistas que tienen esa preocupación. Entonces, lógicamente, hay un mandato que la UNESCO cumple.

En la propia Venezuela, eje del movimiento, cuando el líder del mismo, el ex Ministro de Informaciones de ese país, Guido Groscors, volvió de Costa Rica listo con el decreto para crear la comisión nacional para formular una política, rápidamente pasó de ministro a Embajador en Colombia... Bueno, esas son las realidades de un proceso de transformación, el hecho de que no haya ocurrido nada inmediatamente de la receta de Costa Rica, del despacho de San José, no quiere decir que sea, ni imposible ni innecesario: Ha quedado en un planteamiento. Algunas pequeñas cosas se han podido hacer. Existen las dos agencias de noticias que se plantearon en Costa Rica: Alasei y Asin. Alasei (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información) tiene sede en México, y Asin (Acción de Sistemass de Información Nacional) en Costa Rica. Ambas tienen el objetivo de reflejar mejor nuestra realidad.

He visto una baja en la tendencia del estudio, durante un tiempo hubo una intensidad de estudios, y actualmente parece ser un tema soslayado. La gente de las universidades, los

profesionales, deben seguir luchando. El único núcleo que está en este momento un poco activo, o algo interesado, es la Iglesia Católica.

Es muy notorio el interés de la Iglesia de contribuir a este movimiento, y me parece muy valioso que una entidad tan poderosa como la Iglesia, le ponga el hombro a la idea... pues tengo la esperanza de que no todo esté perdido en esa idea.

Así termina la primera parte de una entrevista realizada con Luis Ramiro Beltrán, orureño de nacimiento, de padres periodistas, «de modo que la tinta de imprenta le viene por la sangre», que se inició en la redacción de «La Patria», de Oruro, adolecente aún. Peldaño a peldaño de la escala profesional, con tezon y voluntad, se forjó un destino luminoso, sin dejar jamás de preocuparse por un avance justo y equilibrado en el ámbito comunicacional internacional. Y como boliviano, supo compartir con generosidad y nobleza, cada uno de sus triunfos con todos aquellos quienes nos dedicamos a la labor comunicativa: desde los radialistas en lenguas nativas, los comunicadores populares dispersos en los valles, oriente y montañas, hasta los investigadores y científicos de la comunicación en Bolivia. ●